

Valeriano Bozal Fernández (1940-2023)

In Memoriam

Por lo general, los textos que aparecen en la sección *In Memoriam* de esta revista están firmados por investigadores/as próximos a –muy a menudo, amigos/as de– las personas que nos dejan. No es este el caso. Apenas conocí a Valeriano Bozal, fallecido a los 82 años el pasado 2 de julio de 2023. Desgraciadamente, solo pude charlar con él en dos ocasiones. Tampoco tuve la fortuna de ser alumno suyo. No lo conocí y, sin embargo, quiero pensar que las y los historiadores del arte y estetas de mi generación sentimos una cierta familiaridad hacia su trabajo, con independencia de nuestros intereses, objetos de estudio o de la consideración que tengamos hacia el autor y sus escritos. Bozal fue una figura determinante en la configuración del campo de la Historia del Arte desde los años sesenta. Quizás, la más determinante. Este texto no pretende ser el estudio exhaustivo y por extenso que su legado merece, tan solo recordar su paso por la Universidad Autónoma de Madrid y poner en valor algunas de sus numerosas aportaciones a la cultura española.

En ese sentido, es necesario prestar atención a su *Crónica de una década y Cambios de lugar* (2020), dos libros que constituyen una especie de memorias en las que relata experiencias que tuvieron lugar en las décadas de los sesenta, setenta y parte de los ochenta. Con un tono sosegado, analítico, distanciado, en ocasiones autocrítico y nunca melancólico, Bozal revisa unos años fundamentales en la construcción de la España contemporánea, marcados por profundas transformaciones en las estructuras políticas, sociales y económicas del país. Nuestro autor participó de manera muy activa en algunas de ellas y, en esas páginas, ofrece información muy valiosa para comprender su formación y trayectoria intelectual, pero también su educación sentimental: el libro está repleto de afectos, homenajes y gratitudes, recuerdos y reflexiones sobre lecturas, viajes, conversaciones, obras de arte, militancias y actividades profesionales, que no sería posible glosar aquí.

Valeriano Bozal nació en 1940 en una familia acomodada, de profesionales liberales. Su madre dirigía el Museo Arqueológico de Palencia y, por tanto, desde muy joven, tuvo contacto con el mundo del arte y la investigación. En 1960 empezó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. No puede decirse que su carrera académica fuese fácil, ni mucho menos convencional. Tras la licenciatura, obtuvo una beca para redactar una tesis sobre estética idealista bajo la dirección de José María Sánchez de Munáin, que abandona “por aburrimiento”. Cumplido el servicio militar, comienza a impartir docencia (francés, latín, historia, lengua, etc.) en el vallecano Centro Cultural Gredos, un instituto de enseñanzas medias en el que creció como docente. Aunque en su *Crónica*, afirma que a finales de los sesenta no trataba de hacer carrera universitaria, en los cursos 1969-1970 y 1970-1971 fue profesor adjunto interino en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Madrid. En 1974-1975, se incorporó al Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid (creada en 1968), de la que fue expulsado como represalia por su participación en el comité de la huelga que protagonizaron los profesores no numerarios (PNNs).

A mediados de los años setenta Bozal ya era un autor importante en los ámbitos de la Estética y la Historia del Arte. En esos momentos había publicado *El realismo entre desarrollo y el subdesarrollo* (1966), en Ciencia Nueva, editorial vinculada al PCE, de la que llegó a ser accionista hasta su clausura en 1969; *El realismo plástico en España de 1900 a 1936* (Península, 1967); la compilación de textos *Sobre arte y literatura* de Marx y Engels (también en Ciencia Nueva, 1968), *El lenguaje artístico* (Península, 1970), *Arte de vanguardia. Un nuevo lenguaje* (Cuadernos para el Diálogo, 1970), *Cultura y capitalismo* (Cuadernos para el Diálogo, 1972) y la exitosa –todo un *best-seller*– *Historia del arte en España* (dos volúmenes, Ist-

mo, 1972), que el mismo autor consideraba un “pecado de iniciación”. Además, era uno de los agentes más activos del Equipo Comunicación (1969-1979), creado tras el cierre de Ciencia Nueva, que editaba cuatro colecciones de libros bajo el sello del diseñador y artista Alberto Corazón. En la segunda mitad de la década, sin ánimo de ser exhaustivo, llegaron otros títulos como *El intelectual colectivo y el pueblo* (Comunicación, serie B, 1976), *El arte del siglo XX. La construcción de la vanguardia, 1850-1939* (Cuadernos para el Diálogo, 1978) o su participación en el polémico proyecto para la Bienal de Venecia de 1976, *España. Vanguardia artística y realidad social*, que lideró junto a su amigo Tomàs Llorens y que se ha convertido en un hito histórico e historiográfico (evento y propuesta de relato), revisitado en dos exposiciones organizadas por Museo Reina Sofía (*Poéticas de la democracia*, 2018) e IVAM (*Caso de Estudio. España: Vanguardia Artística y Realidad Social*, 2018).

En 1980, Valeriano Bozal es readmitido en la Autónoma. Como otros profesores purgados en el último franquismo, fue amnistiado por una comisión creada por la universidad para reincorporar a los expulsados por motivos políticos. La readmisión no implicaba el derecho a una plaza, por lo que un grupo de docentes decidió ocupar el despacho del rector, Pedro Martínez Montálvez. Gracias a esa presión, consiguieron contratos de adjunto interino, con la condición de doctorarse en un curso. Integrado en el Departamento de Filosofía, Bozal empezó una tesis sobre Goya bajo la dirección de Alfonso Pérez Sánchez, entonces catedrático en el Departamento de Historia y Teoría del Arte de la UAM y vicerrector de Extensión Universitaria durante el rectorado de Martínez Montálvez (1978-1982). La tesis, que llevaba por título *Goya y la imagen popular del Neoclasicismo al Romanticismo* (1981), fue el origen de varias publicaciones sobre el pintor aragonés que se sucedieron a lo largo de los años (*Imagen de Goya*, Lumen, 1983; o *Goya y el gusto moderno*, Alianza, 1994, entre otras).

Durante sus años en la UAM, Bozal se comprometió con la gestión académica. Fue vicedecano de profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras, con Carlos Thiebaut como decano, y vicerrector de Estudios y Programación con la rectora Josefina Gómez Mendoza (1984-1985), quien dimitió junto a su equipo al no poder elaborar y aprobar unos estatutos para la universidad de acuerdo con la Ley de Reforma Universitaria de 1983. Bozal consideraba que aquella norma había nacido obsoleta (“Error histórico sobre la universidad”, *El País*, 14 de mayo de 1983), en tanto suponía un paso atrás en la democratización y desjerarquización de la universidad.

Desde su etapa en Gredos, Bozal había pensado y trabajado sobre los problemas de la educación en España, con especial intensidad desde la Junta directiva del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, cuyo *Boletín* editó durante algún tiempo. Parte de ese trabajo quedó plasmado en los volúmenes colectivos *La enseñanza en España* (Comunicación, serie B, 1975) y *Una alternativa para la enseñanza* (CentroPress, 1977). En ellos, reflexionaba sobre las reformas legales que debían llevarse a cabo en el sistema educativo para responder a las necesidades de una sociedad en transformación. Urgía una reforma democratizadora, una educación 100% pública (laica y estatalizada, aunque purgada de cualquier conducta o estructura autoritaria) y gratuita para todos los niveles, que blindase la libertad de cátedra de los docentes (integrados en un cuerpo único de enseñantes), mejorase sus condiciones de trabajo y promoviese el rigor científico. Pocos profesores universitarios (tal vez, ninguno) en el campo de la Historia del Arte y la Estética han dedicado tanto esfuerzo a la reflexión sobre la labor docente, menos, si cabe, desde una perspectiva que concebía los problemas educativos de manera global, no compartimentados en niveles o etapas.

Asentado en la universidad, Bozal continuó luchando por los derechos laborales del cuerpo docente, pero también para incentivar la participación del estudiantado en los órganos de toma de decisión y elevar el nivel investigador de los departamentos a través de procesos de contratación y promoción más transparentes, en ocasiones, con opiniones polémicas, contrarias a la funcionarización del profesorado, que, por contradictorio que pueda parecer hoy, entendió como una re-jerarquización corporativa (“No quiero ser funcionario”, *El País*, 27 de enero de 1983). Aunque durante la primera mitad de los años ochenta no publicó demasiado (sin duda, la gestión académica demandaba mucho tiempo), su trabajo parecía más cercano a la reflexión estética que a la Historia del Arte. Pese a ello, en 1987, Bozal, que en sus años en la UAM había pasado de ser adjunto interino a profesor titular de Estética y Teoría de las Artes, gana una cátedra con perfil

“Historia del Arte Contemporáneo” en la Universidad Complutense de Madrid. Tan solo un año después fue elegido director de ese departamento (Historia del Arte III), en el que trabajó hasta su jubilación anticipada. La memoria que presentó en el concurso de cátedra se publicó en dos volúmenes de la colección *Summa Artis, Pintura y escultura del siglo XX en España* (Espasa Calpe, 1992), trabajo que, durante mucho tiempo, fue referencia ineludible en el estudio del arte contemporáneo español.

Coincidiendo con su paso a la UCM, se produjo un evento clave en el desarrollo de las ciencias del arte de nuestro país. En 1987 nace *La Balsa de la Medusa*, revista trimestral y colección de libros editadas por Visor Distribuciones y dirigidas ambas por Valeriano Bozal. Detrás de la iniciativa estaba Miguel García Sánchez, librero (Antonio Machado), editor y distribuidor, con quien había coincidido en *Ciencia Nueva* y en *Comunicación*. Publicar libros (construir un catálogo con sentido) y editar una revista (sostener una publicación periódica con la que incentivar el debate intelectual) son dos actividades diferentes, aunque interrelacionadas, desde las que intervenir en la esfera pública y producir conocimiento, y en las que Bozal había acumulado una importante experiencia. De hecho, sin desmerecer sus numerosas publicaciones, su labor como director de tesis doctorales (entre ellas, las de docentes y profesionales de enorme peso en el campo: Francisca Pérez Carreño, Javier Arnaldo, Olga Fernández López, José María Parreño o Teresa Posada, entre otras) y su entrega a la docencia (sería imposible determinar cuántos estudiantes pasaron por sus clases), creo que esta actividad, la edición, ha sido su principal aportación a los campos cultural y académico.

Hasta ese momento, 1987, en el territorio de la edición de libros, Bozal había trabajado en *Ciencia Nueva* y *Comunicación*, esta última, con más de cien ensayos publicados en sus cuatro series, A, B, C y D/D, entre 1969 y 1979. Más tarde lo haría también en dos colecciones de carácter divulgativo, con textos de indudable calidad firmados por especialistas, que han sido fundamentales para la formación de varias generaciones de estudiantes, publicadas ambas por *Historia 16*. Me refiero a la segunda parte (volúmenes 25-50) de la colección “Historia del Arte”, que coordinó junto a Francisco José Portela Sandoval, catedrático de Historia del Arte Moderno en la UCM, en 1989 —el último de esos 25 libros, *Modernos y postmodernos*, firmado por el mismo Bozal—. A continuación de esta, dirigió la colección *El arte y sus creadores*, 40 títulos que aparecieron entre 1989 y 1993. En esa serie firmó los volúmenes dedicados a Piero della Francesca y Vermeer.

En lo que a edición de publicaciones periódicas se refiere, Bozal había participado en varios proyectos. *Comunicación*, de hecho, quiso nacer como una revista, aunque las circunstancias la convirtieron en una editorial. Su equipo, Equipo *Comunicación*, se volcó en el proyecto de una nueva cabecera, *Zona Abierta*, entre 1974 y 1976, hasta que Bozal y sus próximos se vieron obligados a salir del consejo editorial por tensiones internas: se les acusaba de ser un “submarino” del Partido Comunista. Curiosamente, fue entonces, en el otoño de 1976, cuando Bozal comenzó a militar en el PCE. Lo haría hasta 1980, pese a no considerarse comunista (“Compañeros de viaje”, *La Balsa de la Medusa*, 50, 1999). Se acercó al partido para participar en la edición de su revista *Nuestra Bandera*, dirigida en esa etapa por Manuel Azcárate, uno de los líderes del sector renovador, quien ya había dirigido *Realidad*, en la que Bozal también había publicado. Estuvo integrado en el consejo de redacción de *Nuestra Bandera* entre los números 85 y 103; en los últimos, como redactor jefe. En la revista, cuyo diseño también se actualizó gracias a Corazón, Bozal escribió sobre arte (Josep Renau, cabe presuponer su autoría tras las entrevistas sin firma a Equipo Crónica e Ibarrola), pero también sobre análisis político (Gramsci, la crisis del marxismo, etc.). De hecho, se implicó en los debates sobre el leninismo (“La dialéctica de Lenin”, *Nuestra Bandera*, 92, 1978), que el PCE abandonó en abril de 1978, durante su IX Congreso. Es probable que Bozal sintiese y sufriese en primera persona los malos resultados del partido en las elecciones de 1977 y 1979, así como las polémicas que sacudieron a la organización en esos años. Aunque Bozal dedica algunas páginas de *Crónica de una década* a narrar su trabajo en *Nuestra Bandera*, se centra en la valoración retrospectiva y desapasionada de cuestiones teóricas, organizativas y culturales (que, desde la distancia, considera “poco relevantes” para la vida social del país), y resulta difícil percibir hasta qué punto aquella experiencia le dejó (o no) un regusto amargo en términos personales y políticos.

Sin entrar a valorar su más que probable desencanto (todo un síndrome epocal), el caso es que, en 1980, coincidiendo con su regreso a la universidad y su distanciamiento del PCE, bien podría situarse un punto de inflexión en su trayectoria. Como señaló su amigo y compañero en la Autónoma, Juan Antonio Ramírez, “el segundo Bozal es menos político y más intensamente académico” (“La sobriedad crítica de Bozal”, *Revista de Libros*, 135, 2008). Tras los años de compromiso con la gestión universitaria, avanzada la década, *La Balsa de la Medusa* representa ese deseo de concentrar energías en un proyecto académico de largo aliento, capaz de intervenir en la vida cultural del país. La revista, hoy disponible en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, tuvo dos etapas. Una primera con 56 números (1987-2000) y una segunda, más breve, con solo 6 (2010-2012). En la cabecera, sinónimo de rigor intelectual, publicaron muchos nombres importantes del ámbito del arte, la estética, la teoría política y literaria que se confrontaron con problemas y temas históricos, pero también con debates de actualidad, desde las últimas propuestas de la Bienal de Venecia a la Guerra del Golfo o la entrada en vigor del Tratado de libre comercio en América del Norte. Por su consejo de redacción pasaron Cristina Peña-Martín, Francisca Pérez Carreño, Gonzalo Abril, Celia Amorós, Javier Arnaldo, Estrella de Diego, José M. Marinas, Juan Antonio Ramírez, Carlos Piera y Carlos Thiebaut (estos dos últimos también ejercieron como directores).

En la colección de libros homónima, que Bozal dirigió hasta su muerte, se han publicado más de 230 títulos. La serie se abrió con dos clásicos de la Estética, Kant y Konrad Fiedler, gesto que su director consideraba una “reivindicación del formalismo: Fiedler su fundador; Kant, su base filosófica”. A ellos siguieron traducciones de autores clásicos de la Historia del Arte (Riegl, Antal, Baxandall, Fried, Alpers, Crow), la teoría literaria (Valéry, Champfleury) y la Estética (Paryson, De Bruyne, Goodman, Jauss, Bürger, Perinola, Lombardo), así como fuentes (Plinio, los Salones de Baudelaire, las correspondencias de Cézanne o Poussin) y libros clave en el desarrollo de la Historia del Arte y la Estética en nuestro país (por destacar algunos de ellos, *El andrógino sexuado*, de Estrella de Diego; *Arte y arquitectura en la época del capitalismo triunfante*, de Ramírez; *Los placeres del parecido*, de Francisca Pérez Carreño; *Vanguardia y crítica de arte en la España de Franco*, de Paula Barreiro; o *Los primeros diez años*, del mismo Bozal). El catálogo de la colección es una buena muestra de coherencia dentro de la heterogeneidad (como los intereses de su director), al tiempo que representa un gigantesco y necesario esfuerzo de traducción. Varias generaciones de estudiantes y docentes nos hemos formado con estos libros, cuyo enorme alcance no podría ser calibrado en un *ranking* o índice de impacto.

Con respecto al título, *La Balsa de la Medusa*, Bozal ha explicado: “No sabíamos hacia dónde dirigirnos, hacia dónde nadar, no veíamos al Argus en el horizonte”. En su libro *Revolución. Una historia intelectual* (2021), el historiador italiano Enzo Traverso interpreta la obra de Géricault como una “alegoría del naufragio de la revolución”. Desconozco qué tenía Bozal en la cabeza cuando impulsó el proyecto, más allá de la serie de trabajos en torno al célebre cuadro que Equipo Crónica dejó inacabados a la muerte de Solbes (1981) y que fueron publicados en el primer número de la revista; pero, visto en conjunto, es evidente que el trabajo editorial de *La Balsa*, sostenido durante más de tres décadas, persigue y participa de un proceso de maduración intelectual del tejido cultural español, orilla que su equipo alcanzó –pese a no saber “hacia dónde nadar”– en los tiempos largos, propios de la vida académica, superadas las urgencias políticas, por momentos revolucionarias, consustanciales a la lucha contra la dictadura.

La Balsa de la Medusa surgió y se consolidó en unos años en que la Estética, como disciplina, comenzaba a tener un notable crecimiento en el contexto académico y cultural español, un desarrollo paralelo al del sistema artístico (museos, medios, crítica, públicos). Sin embargo, la revista nunca incluyó publicidad institucional. Su línea editorial no se vio afectada por el ruido que provocan los vaivenes del mundillo del arte, y ello pese a que Bozal no era en absoluto alguien ajeno a ese contexto. Podría decirse que no solo produjo *Historia del Arte* desde la universidad, también la hizo desde los museos, que conocía muy bien. Formó parte del Consejo Rector del IVAM (nombrado en 1987, a propuesta del Consejo Valenciano de Cultura), fue miembro del consejo asesor de la Colección Arte Contemporáneo (sustituyó a Julián Gállego en 1991), depositada en 2002 en el Museo Patio Herreriano (en cuya primera reordenación también dejó su impronta), y presidió el Patronato del Museo Reina Sofía (invitado por Carmen Alborch, entre 1994 y 1997). Años más

tarde, en 2008, junto con Ramírez, fue uno de los impulsores del Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual, que las universidades Autónoma y Complutense comparten con el Reina.

Resulta evidente que el trabajo de Valeriano Bozal, siempre coral, en colectivo, fue determinante en la reconfiguración del campo de la Estética y la Historia del Arte. Su labor como docente, gestor, editor e investigador se asentaba sobre un amplio abanico de intereses: el realismo y el problema de los lenguajes del arte; las relaciones entre arte y sociedad; categorías estéticas de la modernidad (lo cómico, lo grotesco, lo patético, la ironía, el gusto); la vanguardia y sus derivas, o la representación de la violencia, entre otros, muchos de ellos presentes, de un modo u otro, en Goya. Objetos, debates y problemas en los que profundizó haciendo gala de una enorme honestidad y solidez intelectual, y sin importarle demasiado los absurdos límites entre áreas y disciplinas que hoy estructuran el trabajo universitario.

Juan Albarrán Diego